

Capítulo 2.7

Agua, imperio y comunidad²⁵

Jan Douwe van der Ploeg
Universidad de Wageningen

Ilustración: una expresión de Imperio en el Norte del Perú

Lo que quiero hacer en mi contribución a este congreso es introducir y discutir el concepto de ‘Imperio’, el que se refiere a una nueva forma de dominación, de explotación y de estructurar y gobernar tanto el mundo social como el mundo material. Pero antes de entrar en una discusión teórica me gustaría ofrecer una sencilla ilustración.

Las imágenes de una agricultura caracterizada por la escasez de agua son bien conocidas. Son, a primera vista, las imágenes tristes de las zonas áridas castigadas por Dios y los Santos: no hay lluvias, no hay agua y el pueblo tiene que sufrir. Son imágenes que describen la agricultura campesina de grandes partes del Bajo y Medio Piura, en el norte del Perú. Pero hay que notar que, a la vez, hay contrastes muy grandescuando se contrasta la tierra seca de las áreas comunales, de la producción campesina con las áreas verdes de otros productores. Son éstas las tierras de un Imperio nuevo que surgió aquí hace algunos años. Entre estas dos realidades están las alambradas de púa. La misma imagen esconde un cambio histórico de gran envergadura. Antes era, por así decirlo, al revés: los campos comunales estaban bien cultivados y verdes, mientras que la parte que hoy es controlada por un Imperio era solo un desierto.

Actualmente el agua está distribuida en forma muy desigual. Escasez y abundancia se combinan. Al lado de la escasez en las tierras comunales y campesinas en el Medio y Bajo Piura hay abundancia de agua dentro del Imperio. Dentro del Imperio hay lagunas artificiales que acumulan el agua y muestran la abundancia. Además de regar los campos, estas lagunas son usadas para cultivar cangrejos de río para la exportación. Son bien guardadas y defendidas.

Esta situación es el resultado de una “geografía inteligente”, que es muy característica del Imperio. Allá donde el agua pasa del río Chira hacia el río Piura (a través del canal de derivación) y antes de llegar a las tierras comunales de Catacaos y Sechura, el agua es interceptada por el Imperio. De hecho, Imperio está compuesto aquí por unas diez grandes empresas, una de ellas del ejército. Estas empresas han podido surgir y expandirse precisamente porque los gobiernos de turno las han ayudado por ser ejes importantes en sus políticas neo-liberales de agro-exportaciones no-tradicionales.

En Imperio se cultivan cebollas, pimientos, caña orgánica, espárragos y otros cultivos de alto valor. Pasan por dos canales a Europa. Por transporte aéreo para el consumo fresco y de congelados; y por barco, de Paita a Gdansk en Polonia, donde son procesados y usados en pizzas refrigeradas que luego pasan al Oeste de Europa.

²⁵ Presentación del libro WALIR: “El Futuro Robado” *Tierra, agua y lucha campesina*; ver Anexo 3.

Es importante señalar que Imperio no ha generado ningún recurso adicional. Todos los recursos ya estaban disponibles. El problema es que solo Imperio obtiene la ‘licencia’ para ‘ensamblar’, es decir para combinar y usar estos recursos. A la vez Imperio puede crear una riqueza increíble. A través del (re)ensamblaje de los recursos se organiza un ‘drenaje’ sistemático y de gran envergadura. Las estimaciones de este caso y de otros similares indican que se llega a ganancias brutas de alrededor de 2.000 dólares por hectárea y niveles de rentabilidad de 150%. Tales ganancias gigantescas se dan, entre otros factores, porque Imperio vincula espacios de producción donde el jornal alcanza apenas a los 2 dólares por día con los espacios de riqueza localizados en el Occidente de Europa. Se realiza esta ganancia también porque se puede utilizar el agua casi en forma monopólica. Cada hectárea regada dentro del Imperio implica que hasta 10 hectáreas en las Comunidades quedan sin regar. La riqueza del Imperio se basa en la sequía y la pobreza de las Comunidades. Es decir: el campesinado del Bajo y Medio Piura es convertido en mondadura humana, sus vidas son convertidas en “vidas perdidas” [wasted lives] como diría Zygmunt Bauman. Ya no sirven. Ya no tienen acceso a los recursos indispensables e incluso si lo tendrían no tienen acceso a las redes de comercialización que son controladas por Imperio.

Imperio

Ahora bien, qué es Imperio? Imperio es un concepto que se usa siempre en las discusiones acerca del neo-liberalismo y que, a mi modo de ver, lo ataca en su corazón. Sintéticamente, Imperio es “la mano visible” de los mercados actuales, sean estos globales, locales, intra-institucionales, o lo que sea. Digo “mano visible” para subrayar la diferencia esencial con las teorías neo-liberales que – desde Adam Smith – hablan de “la mano invisible” que regularía los mercados y que establecería el equilibrio más justo.

Quiero reportar aquí algunos rasgos generales de Imperio – rasgos derivados de varios estudios que se ha hecho en los diferentes continentes del mundo.

Imperio es, hoy en día, un conjunto complejo de redes que vinculan en forma siempre más excluyente diferentes espacios, actividades y procesos y, por lo tanto, también diferentes actores. A través de las vinculaciones y relaciones que establece, Imperio está funcionando como un nuevo modo de ordenación muy poderoso. A la vez emerge como un modo de gobernabilidad. Estas nuevas redes penetran (y por lo tanto estructuran) tanto las esferas políticas, como aquellas económicas y sociales. De hecho, un rasgo sobresaliente del Imperio actual es que está desvaneciéndose, y hasta eliminando las diferencias entre estas esferas: los mercados son sometidos cada vez más a factores e influencias ‘extra-económicos’ (de hecho: ¡a manos visibles!), mientras que las instituciones sociales y políticas son re-estructuradas como si fueran ‘mercados internos’. Esto ya sucedió desde hace tiempo con las comunidades campesinas aquí en América Latina donde el Estado trató de romper su poder introduciendo en ellas, entre otros, el mercado de tierra y la consiguiente propiedad privada de las parcelas. Ahora está pasando en todo lado – también en Europa – con otras instituciones importantes como son, p.e., la educación, la salud y la seguridad. Son reorganizados como mercados, pero siempre según reglas fijas y muy precisas que son definidas por los centros de poder.

Imperio vincula, como voy a ilustrar, espacios de pobreza con espacios de riqueza. En el marco de la producción agrícola esto es un rasgo decisivo. A través de esta vinculación Imperio reproduce, o más bien amplifica aún más, tanto la pobreza como la riqueza, pues Imperio representa el drenaje sistemático y la centralización del valor agregado.

Imperio representa control. Es, en primer lugar, el control sobre las redes que vinculan espacios, actividades y actores. Es Imperio quien decide qué productos, qué servicios y quiénes (pero también qué bloques de información) pueden circular por estas redes y bajo qué condiciones. Por lo tanto Imperio incluye y excluye a la vez. La tecnología del Imperio, que es aquella de la información y comunicación (ICT) (o sea aquella de la web y de las computadoras) permite un control detallado y muy extendido – un control que va mucho más allá de cualquier forma que se haya establecido en el pasado. Para poder funcionar de este modo, Imperio transforma tanto el mundo social, como el mundo natural (o material) en constelaciones que son *controlables* (que se pueden comprobar e inspeccionar en seguida). Para tal fin todo viene formalizado, estandarizado, planificado y reagrupado en conjuntos que están fuera del alcance de la crítica y de la acción de la gente.

Finalmente quiero indicar que Imperio representa una expansión continua. Se podría decir, sin ironía, que Imperio y Conquista son nuevamente idénticos.

En que sentido Imperio es algo nuevo?

Ahora bien, ¿es algo nuevo lo que estamos viendo aquí? ¿O somos simplemente testigos de un regreso del viejo latifundismo? La historia está dando vueltas (como, según parece, pasa en tantos sentidos en el Perú) o: ¿Es que el Imperio, tal como lo he ilustrado con el caso de Piura, es algo nuevo?

Hay, sin duda, una cierta continuidad histórica. La comunidad de Catacaos, como las demás comunidades en el Bajo Piura han vivido ya, a finales del siglo XIX y al inicio del XX, dos olas de usurpación en que la tierra, el agua, pero también el futuro, como suelen decir en Catacaos, fueron expropiados. Lo que pasa ahora es, claramente, una tercera ola de usurpación en que el agua es, más que nunca, el eje central.

A la vez se puede afirmar que Imperio representa algunos pasos muy decisivos más allá del latifundismo tal como se ha manifestado a lo largo del siglo XX.

(1) El latifundismo producía y necesitaba un *campesinado*, que existía en los márgenes de las grandes haciendas y que era ‘funcional’ para éstas como abastecedor de mano de obra (eventuales, golondrinas), tierras y alimentos baratos. Imperio, al contrario, no necesita un campesinado – necesita la parte esencial de sus recursos, lo expropia y, al hacerlo, destruye al campesinado. Esto sucede tanto en América Latina como en Europa.

(2) El campesinado, si bien explotado, oprimido y humillado, podía por lo menos coexistir *al lado* de las grandes haciendas. Al lado de las grandes haciendas algodoneras en Piura había un sector campesino que *también* producía algodón, aunque bajo relaciones muy desiguales. Sin embargo, al lado de un Imperio que produce, por ejemplo, verduras para el mercado europeo, ya no hay ningún espacio para productores pequeños que participan en el mismo mercado – ni físicamente, ya que las cantidades, la estandarización y los exigencias tecnológicas (refrigeración) excluyen tal participación. Mientras que el gamonalismo, tan cruel como era, implicaba cierta coexistencia, Imperio simplemente hace superfluo al campesinado – y, por lo tanto, tiende a eliminarlo. Así se comienza, de hecho, a “malgastar vidas”.

(3) Hay un tercer elemento que quiero subrayar y que está íntimamente relacionado con el punto anterior. La eliminación del campesinado se da a ambos lados del gran charco. Antes

había una división espacial del trabajo en el sistema agro-alimentario que contenía una cierta complementariedad. Por ejemplo, aquí en el Perú se producía algodón, en Europa no. Ahora, Imperio, produce las verduras, la carne, o lo que sea, allá donde se puedan imponer las condiciones más duras y más grotescas para llegar a la competitividad y rentabilidad más altas. Así, quitándoles el agua, Imperio destruye a los campesinos del Bajo Piura. Y exportando sus espárragos a Europa, Imperio ha destruido grandes sistemas campesinos en Europa, p.e., en Navarra, España, área que antes se especializaba en el cultivo de espárragos.

¿La comunidad como contrapoder?

Piura siempre ha tenido comunidades indígenas y campesinas muy fuertes, siendo la Comunidad de Catacaos, que está localizada en el Bajo Piura, una de las expresiones más notables y más heroicas. En los años '70, '80 y la primera mitad de los años '90 la Comunidad de Catacaos se manifestó no sólo como “unidad de todos los pobres del campo” que pudo modificar efectivamente el rumbo de la reforma agraria de aquel entonces, sino a la vez como una organización muy sólida que era capaz de combinar, en su seno, un cierto poder político con un poder económico significativo.

Ahora, es decir después de los años de represión y la introducción, por parte del estado, de relaciones neo-liberales en el campo, queda muy poco de aquella organización fuerte. A primera vista, la comunidad como organización visible está destruida. Hay, sin embargo, una diferencia muy importante entre la comunidad como organización y la comunidad como institución. Tal como el gamonalismo siempre ha provocado la re-emergencia de las comunidades *como su antitesis inevitable y necesaria*, el Imperio provocará también su negación activa. Y será nuevamente la comunidad la que surgirá como tal negación.

Hay por lo menos tres elementos que subrayan la fuerza de la comunidad como institución. En primer lugar ha habido durante y después de la reforma agraria un proceso masivo e impresionante de recampesinización: el número de campesinos aumentó de unos 6.000 hasta más 20.000 – proceso que representa un contraste grande con áreas colindantes y que se explica entre otros por el papel decisivo que han desempeñado las Unidades Comunales de Producción en Catacaos. Ahora bien, si bien es cierto que la comunidad como organización se ha debilitado, ella es, como institución, más fuerte que nunca. Es fuerte *como la presencia masiva del campesinado en el territorio*. Es fuerte por la autonomía relativa asociada con esta presencia. Y es fuerte por la exigencia de agua (y otros recursos) que se asocia asimismo con esta presencia.

En segundo lugar, la comunidad tiene su *memoria colectiva*. Al inicio de los años '70 la comunidad logró formular 8 principios de lucha que sintetizaron tanto su historia de lucha como sus necesidades socio-económicas. Cuatro de ellos son hoy en día tal vez más importantes que nunca. En tales principios brotan la crítica y también la alternativa al Imperio. De nuevo, esto refiere a la fuerza de la comunidad como institución.

En tercer lugar, y esto también me parece muy importante, la comunidad ha sido capaz, a lo largo de las últimas décadas de demostrar su superioridad – en muchos ámbitos, entre ellos también el ámbito productivo. Allá donde hay espacio político y económico, las comunidades son capaces de traducir su presencia en el territorio en niveles altos de empleo productivo y, asociado con esto, en niveles altos de intensidad en la producción agrícola. Es decir: *traducen su presencia en el territorio en una superioridad productiva*. Durante su impresionante trayectoria, la comunidad de Catacaos ha continuado su lucha por tal superioridad, hasta

llegar, en 1994 a niveles tan altos como 24 a 26 cargas de algodón por hectárea. Es decir, las comunidades pueden producir, si obtienen o conquistan el espacio necesario, mucho más riqueza que el Imperio que a primera vista da una impresión de poder y de eficiencia. Si es la comunidad la que organiza el uso de los recursos disponibles, vinculando a la vez la capacidad productiva con las necesidades sociales, habrá una estructuración del mundo que es muy superior al “Vampiro” que actualmente lo está desestructurando y “chupando”.

Para concluir quiero decir que la presencia de comunidades campesinas que luchan por recursos, autonomía y progreso es, de hecho, una condición política indispensable y decisiva para contrarrestar al Imperio que se está expandiendo por todos lados. Seguramente habrá luchas nuevas, masivas, multiformes e intensas. Y es tan claro como la luz del día que estas luchas girarán, sobre todo, en torno al agua.

Aprovecho este foro para rendir homenaje a Don José del Carmen Vilchez Lachira, uno de los grandes dirigentes campesinos de la comunidad de Catacaos. Sin su apoyo directo e indirecto jamás hubiera sido capaz de contribuir a esta conferencia o de escribir “El Futuro Robado”. Pido por tanto un gran aplauso para él.